

Prólogo

La historia empresarial y la enseñanza de la misma han cobrado gran importancia en las universidades del mundo. Oxford, Cambridge, Harvard, Stanford, la Complutense de Madrid, el Instituto de Empresas, entre otras muchas, han adoptado como una línea fundamental de su investigación la historia empresarial y todas ellas han creado cátedras sobre historia empresarial.

En Colombia, instituciones como la Universidad Nacional, Universidad del Valle, Universidad de los Andes, Eafit e Icesi, entre otras, han incluido en sus programas académicos la historia empresarial y han diseñado investigaciones de alto impacto en el mundo académico y empresarial.

Reconstruir las historias de vida de las personas que han liderado la consolidación democrática de nuestra patria o de los grandes empresarios creadores de las empresas pioneras en el país es una práctica y un reto que han asumido los historiadores, presentándolos ante la nación y el mundo, como líderes emprendedores y ejemplos a seguir.

La vida de Carlos J. Echavarría y su liderazgo en Coltejer, de Don Vicente Rendón del Banco Comercial Antioqueño, de Pedro Luis Restrepo en Peldar, de Nicanor Restrepo como líder en la creación del Grupo Empresarial Antioqueño, de los Eder y los Carvajal en el Valle del Cauca, de Pepe Sierra y los Samper en Bogotá, y más recientemente la de Efromovich y su visión empresarial en la transformación de Avianca o la de Andrés Restrepo y su emporio Andrés Carnes de Res; todas son historias de vida que se analizan en los claustros universitarios para aprender de ellas y tratar de emularlas. Sus biografías copan las librerías universitarias y comerciales del país debido a que han sido emprendedores que tienen voz en la sociedad.

Pero ¿qué decir de aquellos hombres y mujeres que participan en la construcción y desarrollo del país y no tienen voz debido a que hacen parte del sustrato popular, social y económico de una nación?

La falta de oportunidades y la desigualdad, así como los problemas internos del país en una economía de guerra, generaron desplazamientos de millares de

campesinos del campo a la ciudad de Medellín, dando como resultado la creación de negocios de subsistencia, pequeños y medianos, producto de la necesidad, la creatividad y la angustia por la sobrevivencia propia y de sus familias. Es en ese momento que la economía barrial se fortalece y los pequeños comerciantes se convierten en protagonistas de una nueva economía integrada por pequeños negocios, muchos de ellos informales, pero generadores de empleo y mejoras en la calidad de vida de sus actores. Estas micro, medianas y pequeñas empresas constituyen un tejido social que ha permitido evadir la miseria y atender las necesidades básicas de alimentación, educación y salud de una población marginada que lucha por sobrevivir, mantenerse y crecer en una economía signada por la desigualdad.

El libro de investigación *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* tiene como objetivo analizar el proceso de surgimiento y transformación de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín, con el fin, como lo anota su autor John Arbeláez,

De recuperar la memoria histórica de la ciudad sobre hechos y realizaciones que han permanecido ocultos durante largos años y que merecen ser develados por tratarse de gestas cuyos protagonistas fueron comerciantes de la base de la pirámide social que generalmente no han sido reconocidos ni por la academia, ni por la Historia, pero que con su trabajo, sacrificio y frustraciones han logrado consolidar parte de la llamada economía popular, creadora de oportunidades de empleo y generadora de un alto porcentaje del producto interno bruto del país.

Para la realización de este trabajo investigativo, Arbeláez recurrió a documentos institucionales históricos, fotos del Archivo Fotográfico de Antioquia, archivos históricos de diversas bibliotecas, periódicos de la época, y finalmente adoptó la metodología científica de investigación de la *historia oral*, historias de vida obtenidas mediante entrevistas realizadas a los comerciantes protagonistas de la odisea vivida durante largos años en medio de penurias y estrecheces propias de las clases marginadas, hasta la construcción de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín.

La *historia oral*, como línea de investigación, no es la oralidad en sí misma, sino que consiste en la documentación sistemática y rigurosa de relatos e historias de vida que permiten entender la vida de sus protagonistas y su papel en cada uno de los momentos e hitos de su historia. Por ello, David Mariezkurrena Iturmendi (2008) la definía de la siguiente manera: “La historia oral es la especialidad entre

las ciencias históricas que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales” (2008). Paul Thompson (1988), autor de varias monografías sobre metodologías de la *historia oral*, la definía como “La historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer Historia” (1988).

El testimonio oral se remonta a los principios de la humanidad, mucho antes de que apareciera la escritura. La historia de los pueblos se reconstruyó en la antigüedad y ahora, se recurre a los relatos orales de quienes vivieron y fueron actores en diferentes épocas y momentos. En el siglo xx, la historia oral obtuvo reconocimiento en tanto metodología de investigación cualitativa con grupos de investigación en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En 1948 se inauguró en la Universidad de Columbia el primer centro de historia oral, y en 1954 la Universidad de California en Berkeley creó un archivo de fuentes orales al servicio de sus investigadores y estudiantes.

La Fundación Universitaria María Cano presenta a la comunidad investigativa una obra que documenta, mediante testimonios de los protagonistas, las historias de vida de un grupo de comerciantes y emprendedores, desconocidos y sin voz, pero autores y líderes en la construcción y consolidación de lo que hoy son los mercados en las plazas minoristas y, especialmente, en la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. Como lo anota el autor, esta es una economía *invisible*, generadora de empleos y con una muy importante participación en el producto interno bruto de la ciudad, de la región y del país.

Las historias de vida, narradas por sus protagonistas, constituyen la parte fundamental de esta investigación que hoy se entrega a la comunidad académica y empresarial, para que muchos conozcan la vida y obra de quienes no tienen voz. La historia oral, como método de investigación cualitativa en las Ciencias Sociales, prueba una vez más su validez para reconstruir la historia de las naciones, regiones, pueblos y aldeas, su cultura, sus líderes y los individuos del común.

Un trabajo investigativo sistemático y profesional, realizado con *método*, como el del investigador John Arbeláez con los comerciantes de la Plaza Minorista de Medellín, que en un pasado no muy lejano fueron habitantes de El Pedrero y lucharon con tesón por sobrevivir y generar felicidad y calidad de vida a sus familias, rescata las vivencias, enseñanzas y aprendizajes de unos colectivos u organizaciones sociales y comunitarias con pocas oportunidades de ser conocidos. De seguro dejará muchas lecciones y abrirá camino a futuras investigaciones.

En los relatos de vida que se incluyen en esta obra hay mucho por conocer, aprender e imitar, cualquiera sea el rol que nos depara la vida. La vida, con lo

maravillosa que es, requiere luchar, insistir y persistir hasta llegar a la meta. Aquí en esta obra hay muchos ejemplos de vida que así lo testimonian.

La obra que hoy se entrega es coherente con el compromiso misional de la Fundación María Cano en su proyección social, al tiempo que responde a la iniciativa de responsabilidad social universitaria que busca mejorar la calidad de vida de los emprendedores, de sus familias, de los negocios y de las instituciones, en la búsqueda del crecimiento y del bienestar de toda la comunidad.

Humberto Serna Gómez

Investigador senior

Líder del grupo de investigación Sumar

Fundación Universitaria María Cano